

PRIMER CAPÍTULO APODEREMOS DE TODO

Conferencia para una novela Literatura y lucha de clases.
Nanni Ballestrini

Esta es la transcripción de una conferencia, que, organizada por Potere Operaio, relacé en noviembre de 1971 en diversas ciudades, a continuación de la publicación de mi novela Vogliamo Tutto.

En la parte central he desarrollado la problemática literaria utilizando el texto de entrevistas efectuadas por “Avanti” y “Paese Sera”. He retomado casi por completota entrevista que me realizó Mario Lunetta para «aut» n.17,23 en mayo de 1972.

Naturalmente los acontecimientos de estos dos últimos años han transformado profundamente el cuadro político referido ya sea a la propia novela, o ya sea a la propia conferencia. El capital hoy, después de haber sufrido la crisis inducida por los comportamientos de clase, ha acentuado a nivel de los cuadros de los órganos estatales la determinación del conflicto sobre el plano económico y social. Lo que en la practica significa que el Estado ha asumido en primera persona la gestión de la crisis, tratando de reconstruir a través de la represión y el control directo aquella estabilidad del poder que las luchas han irremediamente desmantelado en las fabricas, en la escuela, en la sociedad civil. Hoy, más que nunca, el monopolio de la violencia se ha convertido en la única fuente de legitimización del Estado (en ausencia de incluso cualquier pasivo consenso de la clase opuesta) en tanto que la precariedad y la desesperada figura de su existencia se manifiestan mas vivas que nunca. Dentro de este cuadro, el único resultado de la transformación de la estructura es la creciente Asunción capitalista de la inminencia de la guerra civil. Una guerra sorda y continua, que manifiesta la imposibilidad del Estado de la “orden” en transformarse en el Estado del “consenso”y del “desarrollo”.

Conferencia

Vogliamo Tutto quiere ser por encima de todo la historia del obrero-masa hoy en Italia. Esta historia se presenta aquí como una novela: No en tanto por el hecho de que se trate de una invención fantástica, sino en tanto que es la operación forzosa de tipificar en la historia, en las experiencias de un único personaje, todo el comportamiento del aquel estrato social que ha sido definido como obrero-masa.

Por consiguiente representa también la tentativa de usar este instrumento literario para una acción de divulgación y propaganda. De divulgación y de propaganda de aquello que ha sucedido en los últimos años, y de aquello que es hoy, esta figura del obrero-masa, que el personaje de este libro representa. Figura que fue y es el protagonista de la nueva, gran hondonada de luchas operarias, iniciadas en los años sesenta, en las cuales se ha revalorizado como nueva figura política de proletario, con características nuevas, con objetivos nuevos, que imponen formas de luchas nuevas. Esta figura ha sido definida como el “meridionales típico, es decir, el meridionales pobre, comprendido en la franja de edad que va desde los 18 a los 50 años, disponible para cualquier trabajo, sin ningún dato profesional, incluso cuando posee físicamente un diploma, candidato perenne a la emigración, privado de ocupación estable e frecuentemente desocupado o obligado a prestaciones de lo mas variadas y eventuales”. Una figura que nace políticamente de modo totalmente espontáneo: externo a los canales organizativos tradicionales, el partido y el sindicato. Una figura nueva que se mueve por si sola, espontáneamente, fuera de toda tradición política precedente: que retoma en las cosas; en el carácter material de las cosas y de las luchas, todo el quehacer político realmente.

Esta nueva forma política de proletario es el mismo que ha hecho en toda Europa, emigrando de la Italia del sur, el desarrollo capitalista de los últimos veinte años: desde la Fiat a la Volkswagen o a la Renault, desde las minas de Bélgica a la Ruhr. Que ha realizado las grandes luchas operarias de los últimos años. Que ha puesto patas arriba todo, que ha puesto en crisis a Italia. Que determina hoy la desesperada crisis del capital, ya sea a nivel de fábrica como a nivel institucional. Que obliga hoy a la patronal a usar el arma extrema de la crisis, que obligo incluso a destruir su propia riqueza para asestar de esta manera un golpe definitivo al enemigo que lo acecha.

El enemigo es este proletario del sur; de los mil oficios porque permanece siempre sin ningún oficio, “el desarraigado, el parado; el expulsado; el jornalero sin perspectivas, el campesino asalariado, el diplomado sin trabajo; esta fuerza-trabajo móvil, siempre disponible, intercambiable a nivel medio-bajo de calificación”. Que no encuentra trabajo en el sur y lo busca en Turin, en Milán, en Suiza, en Alemania y por todas partes en Europa. Que ha cambiado de rédito, de dinero, encuentra el trabajo mas duro, el mas fatigoso, el mas inhumano, aquel que ningún otro esta dispuesto a hacer.

Ciertamente el suyo, en esta fase no es un comportamiento político determinado desde el punto de vista de la conciencia de clase. Es solamente estar inmerso en el interior del proyecto capitalista, es decir, estar inmerso en las leyes capitalistas de la acumulación. Estar todos dentro, inmersos, completamente comandados por el dominio del capital.

Pero el hecho fundamental que se desprende es el siguiente: entre los años sesenta y setenta el dominio del capital sobre esta figura de proletario, sobre esta figura de obrero-masa como ha sido definido, se rompe, se desmenuza. Y no se rompe a partir de una adquisición de conciencia, con una inmersión de una ideología nueva sobre la necesidad de poder de este nuevo figura de proletario. Se rompe sin embargo sobre la materialidad misma del conflicto, sobre las exigencias materiales de este obrero. En este contexto, el dominio del capital viene desmantelado dentro de las luchas, viene desmantelado a la Fiat en el 69, viene desmantelado en toda Italia en el 69, viene igualmente desmantelado en toda Italia en la formidable sacudida de las luchas proletarias de aquellos años.

Las luchas del 69 desarrollaron características del todo diferentes en relación a las precedentes, y también a las de hoy. Eran luchas que nacían inmersas en el desarrollo, en la bonanza económica. Nacían en un momento en el que el capital usaba la fuerza-trabajo, este figura de fuerza-trabajo, dentro de su propio proyecto de desarrollo, dentro del propio plan de acumulación. Y de repente, aquello que se había convertido en una ley fundamental del capital –servirse de esta fuerza de trabajo del sur y garantizarse un salto en el propio desarrollo- se revelo; al interior del desarrollo del mismo capital, una contradicción irreversible. Porque este obrero que ha determinado la riqueza, que ha construido la riqueza, no solamente en las ciudades del norte de Italia, sino que ha construido, si observamos bien, la riqueza de toda Europa, este tipo de obrero, en el interior de su propia relación con el capital, consigue establecer un comportamiento polémico nuevo, todo el fundado sobre las propias necesidades materiales.

Este obrero, el obrero-masa, no ha en efecto ninguna relación con la vieja tradición comunista: no la tiene ya que se trata de una composición de clase completamente diferente de aquella sobre lo que había nacido el partido comunista.

El PCI había nacido en el norte, había en Turín, había nacido en torno al movimiento de los consejos de fábrica, había nacido sobre la llama de la revolución de octubre, en definitiva, había nacido sobre la experiencia de los Soviet. Se basaba en el figura del obrero profesional, con una fuerte componente de especialización, que demandaba poder en nombre de su capacidad

profesional. Era el obrero que sabía construir el barco por sí solo y que, en nombre de su capacidad de saber construir la riqueza, demandaba la gestión de la riqueza misma.

La vanguardia de aquel movimiento fueron en efecto los consejos de gestión operaria, y así se desarrollaron en los años veinte los episodios de ocupación de fábrica, en los que los consejos de gestión operaria intentaron sustituir a la dirección patronal. Pero la necesidad de derrotar la ofensiva de esta composición de clase lleva a la respuesta capitalista de los años sucesivos. Esta respuesta a la experiencia de los Soviets y al movimiento de los consejos determina la destrucción y la absorción desde un punto de vista objetivo, de la figura del obrero profesional como figura principal del proceso productivo.

La derrota del obrero tradicional viene realizada por el capital mediante la utilización de diversos instrumentos: fascismo, salto tecnológico, crisis económica del 29. El resultado debía ser necesariamente la destrucción y la sustitución del obrero profesional con una figura diversa de fuerza-trabajo, de productor.

Por lo tanto, en lugar del obrero especializado, entra en escena un nuevo tipo de obrero que tiene respeto por la relación de producción, respeto por la organización misma de la producción, un papel del todo diferente. Es el obrero de la cadena de montaje: no profesionalizado, no especialista, móvil, intercambiable. Es el trabajador que formaba parte de los grandes saltos tecnológicos de los años veinte y treinta, a la institución de la cadena de montaje de Ford y al taylorismo. Es un obrero que tiene, como se tienen hoy en día, una relación completamente diferente respecto a la máquina y a la fábrica.

Así la necesidad que en los años veinte de doblegar la componente de clase profesional, lleva al capital a la necesidad del salto tecnológico. Por lo tanto de adquirir en su interior una composición de clase diferente, y sobretudo un comportamiento diferente respecto a la organización capitalista del trabajo. Este nuevo tipo de fuerza-trabajo será el obrero-masa.

Vogliamo Tutto representa la tentativa de afrontar la descripción de esta nueva figura de productor, el obrero-masa. Junto con el fenómeno que ha llevado a revelación de este obrero-masa, fenómeno que ha sido denominado espontaneidad operaria, autonomía operaria, es decir, el conjunto de las luchas que se han desarrollado fuera de los esquemas y controles sindicales en el final de los años sesenta.

Este obrero-masa, el protagonista del libro, es posible definirlo, por encima de todo, por sus connotaciones sociales, por las características de su condición social. El paro, el estudio, las mil profesiones, la emigración, son las etapas principales que va recorriendo, como las recorren todos los meridionales de su extracción. Y se puede después definirlo a partir de sus connotaciones políticas. Que no son todavía un auténtico recorrido político, sino que son el rostro de su extracción social.

Es por lo tanto, la extrañeza ideológica al trabajo. La incapacidad de representarse como portador de un oficio concreto y de identificarse en él. Por contra, está únicamente obsesionado por la búsqueda de una fuente de rédito para consumir y sobrevivir. El trabajo es por lo tanto entendido únicamente como dinero, y aparece en absoluta extrañeza a como se presenta el desarrollo, y a su petición de participación.

Al joven trabajador meridional el trabajo y el desarrollo ofrecen dinero, que son inmediatamente transformables en mercancía, en cosas: camisetas, blue-jeans, discos, pizzas, motocicletas. Pero respecto al significado de estas cosas él tiene una relación de extrañeza absoluta, y vienen asumidas solo en su dimensión material; es decir: estas cosas me son útiles, me hacen falta y me gustan. Las poseo o no las poseo, si poseo muchas soy feliz. Sin jamás venir capturado, sin ni siquiera ver la

ideología de estas cosas, sino viendo todo ello solo en términos materiales, en términos de dinero.

A medida que el obrero-masa recorre, obligado por su condición social, los diversos trabajos, la movilidad, el paro al que viene obligado, a medida que recorre estas etapas, es decir, que recorre la organización capitalista del trabajo, la organización social en definitiva, estas relaciones con la organización que le es completamente extraña los contempla con su propia mentalidad de meridionales, que deviene progresivamente cada vez más extraña, y finalmente oposición política abierta, que por último se convierte en práctica de la revuelta destructiva. Nuestro protagonista ve, aprende, comienza a luchar. Comienza a desarrollar este tipo de relación con el trabajo; realizado bajo la experiencia de la primera huelga, bajo la amenaza de los jefes, sobre la capacidad de imponer con la violencia los propios derechos. Los propios derechos que son luego simplemente las propias necesidades de crédito para la satisfacción de las necesidades materiales.

Y es aquí, en sus primeras experiencias de trabajo, comprende que todo es dinero, que la única cosa importante es el dinero, que todo se mide sobre esta base. Todos los oficios son en el fondo iguales, sirven únicamente para procurarse dinero. Se trabaja solamente para tener dinero, y cuando apenas se tiene un poco más de lo necesario para sobrevivir, se deja de trabajar, porque es mejor estar sin trabajar. “Basta trabajar lo menos posible y tratar de ganar dinero en el modo más inmediato posible”, dice en un cierto momento el personaje.

Por otra parte el trabajo entendido únicamente como dinero, y por otra parte la extrañeza ideológica absoluta al trabajo. Todo aquello que es extraño a la esclavitud y al horror del trabajo fascina a nuestro protagonista: los bares, los locales de la metrópoli con su fauna de golfos, de rufianes, de putas, de drogadictos, de artistas, de gente extraña que no hace nada. Todo un modo de vida que para él es extraño a, como el mismo dice, “a la fábrica, al campo, a la religión” (que en el sur es un nivel institucional). Se da también el episodio del periodo de trabajo en Alemania en Milán.

El que entra con el gorro de cocinero ladeado en la cabeza, que le ordena a ponérselo bien, y sobre lo cual surgirá el conflicto. El hecho de estar guapo, como se está en el sur, deviene un hecho de lucha política. Aquí directamente su extracción meridional deviene un elemento de lucha. Y además él en sustancia no comprende porque el gorro deba ser llevado derecho, se da siempre este rechazo a querer entender las reglas de un juego que nada tiene que ver con él. Finalmente, cuando lo despiden, permanece ahí plantado en la oficina durante horas para hacer que le paguen la liquidación y todo el dinero que le corresponde hasta el último céntimo, e incluso algo más si lo consigue. Y en cuanto a su relación con el trabajo, es todavía más explícito el episodio en el que va a donar sangre, esperando que se la paguen. Se da cuenta, en efecto, que dar su sangre o venderse el mismo como fuerza-trabajo es sustancialmente la misma cosa.

Hasta el momento todas las características del personaje son todavía individuales. En el fondo todas sus luchas las lleva a cabo en tanto que meridional, las lleva a cabo en base de su astucia y de su rabia individual, para no dejarse avasallar, para obtener el dinero. Es en el momento que llega a la Fiat que comienza a ser consciente de los grandes hechos colectivos: la manifestación del 1 de mayo, los estudiantes que distribuyen octavillas afuera de la puerta de acceso de la fábrica, la visita para la revisión previa antes de ser contratados en la fábrica. Él ve naturalmente todas estas cosas como proletario meridional. En el primero de mayo no entiende el por qué de tantos discursos, tanta palabrería, tantas banderas y tanto desfile. No entiende lo que hacen los estudiantes, porque están allí en vez de ir a divertirse, puesto que no tienen que trabajar. A la revisión médica no entiende a qué pueda servir, le parece completamente inútil, puesto que después ve como contratan a todos, incluso a los ciegos y cojos. Ve toda esta gran movilización y no consigue explicárselo. Su primer episodio de lucha en la Fiat se desarrolla todavía bajo esta dimensión individual. Se encuentra sumergido en esta espantosa que esta fábrica representa y ejercita, y reacciona primeramente con iniciativas individuales. Ve que los otros obreros aprovechan la mínima oportunidad para coger la baja, y

entonces finge de haber hecho daño en un dedo. Esta es la primera lucha que hace dentro de la fábrica, conseguir obtener la baja para no trabajar y seguir cobrando, engañando al médico con la astucia. Estas son una preparación para la verdadera lucha, una lucha más grande, que se convierte en un hecho político porque es realizado junto a los otros proletarios. Comienza por el mismo que se siente cada vez más restringido, cada vez más extraño a esta organización oprimente que lo invade todo, ya sea en la fábrica o ya sea fuera de la fábrica. Comienza a enfadarse con el jefe e le dice: “Mire, le Fiat no es mía, no le he deseado yo, no lo he hecho yo, estoy aquí dentro para ganar dinero y basta. Pero si me tocáis las narices yo os rompo la cara a todos vosotros”.

Más tarde comienza la parte colectiva, que es la única dimensión que le permite afrontar, enfrentarse directamente y de verdad con la fábrica. Comienza a entender lo que siempre había sentido y practicado como un hecho individual, que es, sin embargo, algo que tiene que ver al mismo tiempo a todos los otros que son como él. Porque todos allí, en aquella fábrica, han terminado por convertirse en meras operaciones de la cadena de montaje, no son otra cosa que números, son todos iguales en esa dimensión enorme. Y así es como acontece el primer gran episodio: la manifestación que parte de la fábrica y los sindicatos que no paran de tocar las narices; después llega el ingeniero jefe i todos los obreros se asustan y se ponen a escucharlo en un rellano, comprende que en el momento que los trabajadores permanecen juntos, y son conscientes de que permanecen juntos, son fuertes y pueden preparársela buena a los jefes. Mientras que si el jefe consigue llevarlo todo a la dimensión individual, es él quien se la prepara buena a los trabajadores. Y así es como nuestro protagonista consigue derrotar al ingeniero y conseguir la primera victoria política.

Desde este mismo instante finaliza su historia individual. Desde el momento que el momento que el comprende todo esto, su historia deviene la historia colectiva de la clase operaria. Ha comprendido que si se une para conseguir más dinero es más fácil lograrlo y él lo ha podido ver con sus propios ojos. Lo cual no es un hecho ideológico, sino un hecho material de lucha. Lo que, en definitiva, representa la conciencia de clase.

“Y entonces yo tuve la satisfacción de descubrir que aquello nsaba desde años, desde cuando empecé a trabajar, aquello que creía que era él único a pensarlo, lo pensaban todos. Y que todos nosotros éramos realmente la misma cosa. Qué diferencia había entre mí y otro trabajador? Qué diferencia podía existir? Que quizás el pesaba más, que ra más alto o más bajo, que la ropa que llevaba era quizás de otro color, o que se yo.

Pero lo que no tenia diferencias era nuestra voluntad, nuestra lógica, nuestro descubrimiento de que el trabajo era nuestro enemigo, la única enfermedad. Era el odio que teníamos todos nosotros por este trabajo y por los patrones que nos obligaban a hacerlo. Era por esto mismo que todos estábamos rabiosos, era por esto mismo que cuando no estábamos de huelga cogíamos la baja. Para evitar aquella cárcel donde venia recluida nuestra libertad y nuestra fuerza todos los días. Este tipo de reflexiones que desde hace bastante tiempo yo hacia por mi cuenta, finalmente veía que eran lo mismo que todos los otros pensaban y percibían. Y las luchas que hasta ese momento llevaba acabo por mi cuenta contra el trabajo, me di cuenta que eran luchas que podemos llevar adelante todos juntos y así vencerlas.

Desde el momento en el que el personaje comprende la dimensión colectiva, aquella en la que esta inmersa la lucha, desde ese momento en adelante las cosas de las que se habla son las que sirven a clarificar los niveles de las luchas. Desde este momento los capítulos de los libros se titulan en relación a este nivel, a estos instrumentos: el salario, que es el terreno sobre el cual se lucha. Los compañeros, esto es, el nivel organizativo mínimo. La autonomía, es decir, el modo en el cual se desarrolla el movimiento. La asamblea, que es la forma de organización de masas. Y finalmente la insurrección, la forma de la lucha. El lenguaje se convierte en el propio lenguaje de la lucha, las

octavillas, los llamamientos, las asambleas. Y a través de este lenguaje se desarrolla la narración, día por día, de las luchas de Mirafiori, hasta la lucha final, directa, con las fuerzas del Estado que explota en la batalla de la avenida Traiano (esto se puede traducir por Trajano si lo ves conveniente).

Las luchas que en este libro son narradas, luchas que van de mayo a julio del 69 en la Fiat y en Turín, son el episodio crucial que ha puesto en crisis de manera irreversible el modo de producción fabril basado en el obrero-masa. Modelo que, este obrero meridionales; ignorante y paleta, ha destruido en un instante la estrategia capitalista de los últimos 50 años. Aquello que había logrado el entre los años veinte y treinta con la derrota del obrero profesional y con la reconstrucción de un relación de producción diversa, viene ahora destruido en un solo golpe. En la Fiat, en estos meses, viene puesto en crisis no solo Agnelli, no solamente el patrón principal, sino una estrategia capitalismo al completo. Una estrategia que había dado sus frutos, y sobre la que incluso el movimiento proletario, el Partido Comunista y el sindicato, habían construido su propia estrategia.

Que viene también puesta en crisis contemporáneamente. Estas luchas en efecto producen una precomposición proletaria, que pone de frente a una alternativa ya sea a la propia lucha del capital por asegurar su desarrollo como a la lucha proletaria. Una alternativa que se reprehenda por el hecho de que, por una parte la necesidad del capital de derrotar la exigencia proletaria del poder, por la otra parte la necesidad de la clase proletaria de no retroceder e incluso de avanzar a partir de los niveles conseguidos.

Porque el conflicto de clase viene ahora a exigir directamente el poder. Como sucede, en efecto, cuando se pone en crisis la organización productiva del capital, se pone en crisis contemporáneamente el dominio político, se esta cuestionando fundamentalmente la posibilidad de la preservación de este dominio. Se esta, en pocas palabras, destruyendo el dominio del capital.

SEGUNDO CAPÍTULO

Intervención

Sobre el plano político, qué sentido tiene un libro como este? No me interesa adentrarme en la cuestión literatura-política, que es ante todo una cuestión aburrida y ociosa, porque bien siempre abordada desde la perspectiva de la literatura, y desde este punto de vista termina siempre por asumir un tono de defensa y de autogusustificacion, más ridículo aún si cabe en tanto que no ha sido solicitado por nadie.

Debería tenerse ya claro que la literatura no sirve sobre el plano inmediato de la práctica, y que es ilusorio creer que este en directa comunicación con la revolución, es decir, con la lucha violenta con la cual la clase proletaria abate el poder de la clase burguesa y se apodera del mismo. Toda una línea ideológica de izquierda, y sobre todo la línea oficial de la posguerra mundial hasta hoy, he creído que en esta lucha también el literato tenía un papel importante. Hoy; dándose cuenta del papel determinante del obrero metalúrgico, los literatos eligen retirarse desilusionados en un lamentoso rechazo. Revelando de este manera una posición romántica, idealista, la que cree que la literatura puede transformar por si sola la sociedad o modificarla con su influencia.

Sin embargo su intervención es necesariamente siempre mediatizada. Estoy convencido que muchos escritores de la reciente neovanguardia hayan compartido el mismo equivoco. Por su parte, muchos de ellos no se han dado cuenta que su operación, su experimentalismo tenía y tiene sentido solo como acción única, irrepitable, de ruptura definitiva, de bloqueo total de una cierta situación cultural.

Y hoy se entristecen porque el bel gioco (conseguido desde mi punto de vista) ha ya finalizado.

Pero su final, el propio consumirse era, ya en las premisas, en las condiciones fundamentales de su logro, algo en relación con su victoria. La muestra de todo ello es que desde hace tres o cuatro años a esta parte, no se escribe nada realmente valido: o se repite lo viejo o se hace epigonismo de la neovanguardia.

La operación de bloqueo de la literatura de la burguesía logro por lo tanto su objetivo, la neovanguardia he vencido, pero destruyéndose, en tanto que ella misma es literatura de la burguesía. Es más, literatura del estadio más avanzado de la burguesía, del neocapitalismo, como polémicamente hace años afirmaba Moravia.

Por esto mismo, por la propia necesidad de finiquitar una literatura desfasada, paleo-capitalista como la de Moravia & compañía, que la burguesía ha apoyado, ha financiado y propagado la literatura de la neovanguardia. Era una buena inversión, incluso necesaria, el de llevar a la poesía y a la novela a un nivel medio del MEC: la Fiat y la Inri mientras tanto renovaban la maquinaria, no podían permitirse no tener su propio Robbe-Grillet y su propio Günter Gras, en frente a los que Bassani y Cassola (1) representaban la figura del artesano.

En efecto al final de los años cincuenta el cuadro general de la literatura italiano era desalentador, los escritores más conocidos, enfermos de nacional-populismo o de nostalgia pequeño-burguesa a nivel intimista provincial, ofrecían la desolante imagen de un país culturalmente subdesarrollado, para nada en relación con las corrientes mas avanzadas de la cultura europeo. En este cuadro, la neovanguardia y el Gruppo 63 en particular, desarrollaron una violenta obra de desempolvamiento, pactando al discurso literario a sus extremas consecuencias, quizá incluso llegando más allá que en otros países.

Sus características de “literatura experimental”, las negaciones clásicas y codificadas normas de la literatura tuvieron un propio significado nunca antes visto, identificable como un autentico “bloqueo” de la literatura burguesa tradicional. Esta operación puede ser observada como una “contestación” en el interior del sistema de la cultura, que se desarrollo hasta 1968, es decir, hasta el periodo de la protesta estudiantil.

La cual se desarrollo a su vez como una contradicción interna en el propio sistema de la burguesía, que ha diferencia de la elaborada por los intelectuales de vanguardia interesaba aun basto estrato social, tenia por lo tanto un carácter de masa. Cuando llego el 69, con el otoño caliente y las grandes luchas proletarias, el discurso cambio decididamente de tono: ya no se trataba de contradicciones inherentes al sistema de la burguesía, internas el mismo, como por ejemplo aquellas surgidas a partir del posicionamiento de ciertos intelectuales y estudiantes, que el mismo sistema (s i las mismas no venían desarrolladas en un contexto más amplio de lucha de clases) podía fácilmente recuperar, integrar, e incluso sacar provecho de las características progresistas, utilizarlas en el propio beneficio. Las grandes luchas proletarias del 69 eran la contradicción principal, eran el conflicto directo entre patrones y proletarios, representaban la lucha de clases que se manifestaba en uno de sus momentos más altos.

Y de frente a esto, la “contestación” se revelo como una fase transitoria y revelada. Se pode observar en los propios estudiantes, que abandonan la “lucha estudiantil” para convertirse en militantes revolucionarios, para así crear “grupos”, para de esta manera integrarse en las luchas proletarias. También para los intelectuales llego el momento de elegir: cada uno debía decir claramente de que parte estaba respecto a la lucha de clase. Pero no ya solamente con las palabras, firmando manifiestos de protesta. No era posible de esta manera salir airoso del entuerto, permanecer tranquilamente con un pie en cada una de las dos clases de lucha. La cultura no es algo

que este por encima de las clases. Incluso la ideología populista-humanitaria, que ha sido el pan de cada día de todo el empeño cultural de la izquierda, se revela como una mistificación más. Algo que siempre ha dado lugar a la figura del intelectual comprometido, pero este compromiso es él quien sabe como y cuando lo debe realizar. Esto es sin duda lo máximo del embrollo oportunista; porque no tiene sentido compromiso sin comprender una participación política concreta; legada orgánicamente a una estructura organizativa.

Por su parte la otra vertiente la representarían los escritores de la neovanguardia, que ya estaban asqueados de aquella demasiado cómoda posición de compromiso. Para ellos estaba claro que, produciendo la literatura más perfeccionada y avanzada, tendrían a la fuerza ser también los revolucionarios más avanzados sobre el plano político, con el arma de su literatura de oposición.

Pero es del todo imposible, es decir, un clase en el poder, pueda ser jamás derrotada a través de su literatura. Todo lo más a lo que puede llegar a es a ser quizás su conciencia crítica, una forma de contestación, esto es, un beneficioso y estimulante proceso de renovación, de adecuación a las nuevas necesidades de desarrollo y eficacia del mismo sistema. Aunque, en los casos más afortunados como en este de la neovanguardia, se logró producir un momentáneo bloqueo.

Pero después de este episodio el sistema encontrará el modo de resolver lo que para él no es más que una contradicción interna. Esta claro por lo tanto que no tiene ningún sentido hablar del “fin de la literatura”, o de una “muerte del arte”. Podremos referirnos en todo caso al fin de la literatura burguesa, la muerte del arte de la burguesía.

Hoy, a la organización decrepita del pensamiento burgués, se contraponen vitalmente, fecundo y revolucionario, el pensamiento obrero, aquel de la clase que lucha contra el poder de la burguesía. Este pensamiento se realiza hoy en la acción de la lucha, en la intervención de las diferentes formas de esta lucha, en la elaboración de su estrategia. Se realiza y vive en la destrucción del arma de la explotación, la ideología del trabajo, que hoy es rechazada por la clase operaria ya sea en los sistemas de capitalismo privado como en los otros sistemas socialistas de capitalismo de Estado. Hoy, simplemente y por encima de todo, un escritor es un individuo que debe elegir si participar en esta lucha, y de qué parte. Dándose cuenta que no puede ya permanecer en el interior del sistema con una simple y aceptable contestación, que lo confirmaría de todas maneras en su papel de simple portavoz de la ideología burguesa. Es mejor ahorrarse esta penosa y no solicitada justificación; él no está obligado a participar en esta lucha, no es la suya, él no es un mecánico. Si por el contrario él toma esta elección, podrá incluso contribuir a la formación de una nueva literatura. Pero esto solo es posible pasando realmente a la parte de los obreros y de los proletarios, incluyéndose entre ellos, introduciéndose en las luchas prácticas, afrontando los riesgos.

Una literatura de la clase obrera no es hoy la labor más urgente. Pero esto no quiere decir negar la posibilidad de su existencia. Instrumento del mecanismo de revolución; ella misma podrá tomar cuerpo, como problemática y como proyecto, solo después de una eyección precisa y coherente por parte del escritor, y solamente fundándose sobre la realidad de las luchas que la clase operaria desarrolla y vive hoy.

1. Giorgio Bassani y Carlo Cassola escritores italianos que realizan la mayor parte de su obra en la primera mitad del siglo XX.

TERCER CAPÍTULO.

Entrevista

¿Crees que la poesía, cualquier poesía, está condenada en una sociedad como la nuestra o es única

y simplemente monólogo y discurso circular, o contenga todavía alguna posibilidad de investir (incluso más, de modificar) la realidad?

Independientemente del hecho que la poesía tenga un discurso independiente u oscuro, ella ha siempre representado y representa el grado más amplio de conocimiento y de transformación del lenguaje de la sociedad. Por esto mismo, que es su única función y su único significado, la poesía siempre inviste y modifica la sociedad, en el plano del lenguaje, por lo tanto. El mundo no, este nunca lo ha transformado ni nunca lo transformará la poesía. Pero ¿por qué esta idea bizarra?, ¿Por qué debería hacerlo?, ¿Por qué no la escultura, el ballet o la jardinería? Según algunos críticos, entre tu primer novela *Tristano y Vogliamo Tutto*, no existe, mirándolo bien, una verdadera fractura. Se da el hecho que entre el primer libro (1996) y el segundo (1971) han sucedido algunas cosas de las que podemos hacer el siguiente elenco: el mayo parisino y la protesta estudiantil, crecimiento y crisis de la “nueva izquierda”, otoño caliente, y, en el específico campo de nuestra literatura, final de la neovanguardia. Todo ello que sin duda ha influenciado también sobre tu propio campo de escritor y, si no existen dos Balestrini; yo me niego a creer que existan dos fases por lo tanto distintas en tu producción. ¿Cual es tu punto de vista particular?

Mi punto de vista al respecto es que quizás son mejores los casos en los que cada libro de un escritor es radicalmente diverso al precedente representado una ruptura respecto al anterior. Esto sin embargo contradice el hecho en el cual se afirma que un escritor “escribe siempre el mismo libro”. Pero esta es una observación estrechamente literaria. Las cosas que han sucedido al final de los años sesenta, por sí mismas, no creo que han cambiado la situación de la literatura, porque digamos que no es tan sensible a las vicisitudes de la historia, porque trabaja sobre tiempos largos. Por otra parte, en efecto, ni tan siquiera la posguerra mundial represente una transformación en la literatura. El neoliberalismo en la práctica estaba ya implantado desde hacia 10 años, y ha continuado vigente durante otros 10 años más. Por lo que respecta al 68, desde mi punto de vista podría decir que se trata de la misma cosa. La neovanguardia que hace diez años era la única literatura válida, continúa sin embargo siéndolo por la falta en dicho periodo de aspectos innovadores que la hayan sustituido. Sin embargo, ya no constituye un escándalo, y por esto mismo todos gritan que esta muerta. Pero lo cierto es que cualquier cosa que hoy quiera escribirse, no puede expresarse de otra manera, en el plano formal, sin partir de aquella experiencia.

Por esta razón no creo en las afirmaciones que se realizan hoy respecto a una relativa “restauración cultural”. Me parece que de esta manera se realiza solo una gran propaganda a los fascistas y a sus pocas y pequeñas casas editoriales. Que publican cosas que han sido siempre publicadas, porque tienen un público, visto que en este país el fascismo ha estado siempre tolerado e incluso defendido por parte de las instituciones, siendo en muchas ocasiones parte intrínseca de las mismas. A parte de esto, cuales son los autores o las obras de la cultura de derecha?

El discurso sobre el 68 e sobre los años sucesivos puede ser únicamente político. En aquellos años las luchas de la autonomía operaria demostraron la posibilidad real, la existencia práctica de un comportamiento político en el cual la clase operaria no continuaba recluida en los esquemas ilusorios del reformismo. Las consecuencias de la derrota resistencial podían comenzar a ser superadas. Por primera vez la clase trabajadora conseguía oponer se a su destino de tener siempre que construir y reconstruir para los patrones. Tomaba conciencia de su total extrañeza el desarrollo del Estado de la explotación. La lucha de clases replanteaba la prospectiva del conflicto violento contra el poder. Fenómenos como este se han desarrollado sin modificar la literatura. Pero, por su parte ofrecen, a quien tiene la ocasión de estar en contacto con algunas situaciones y algunas luchas; la posibilidad de portar al hecho literario una inmensa cantidad de material nuevo. Y sobre todo, con un punto de vista y una prospectiva nueva. Posibilitando de esta manera la posibilidad difundir las luchas y los protagonistas de las luchas que han transformado radicalmente la realidad

política del país. Y que a su vez representan la más vital y creativa posibilidad para una literatura que quiera interpretar y expresar las exigencias de las masas proletarias.

¿Hasta qué punto crees en la incidencia de un mensaje político transmitido mediante la literatura?, ¿y en qué medida tus intenciones, tu “novela” da la espalda a la literatura y se manifiesta como acto político tout court?, ¿no se da quizá el riesgo de un equivoco?

El escritor puede contribuir a la lucha de clases solo si se practica conjuntamente, no solamente en tanto que escritor. Es decir, en tanto que explotado, si lo es, o en tanto que militante, si quiere serlo. Escribir es uno de los diferentes trabajos que existen para ganarse la vida; el hecho realizar este trabajo es lo específico del escritor. Ser un intelectual es un oficio, no una misión o un privilegio. Teóricamente nada excluye que un escritor, como cualquier otro oficio, pueda convertirse en un militante revolucionario válido. En este caso su contribución a la lucha de clases puede comprender también el aportar los elementos de su competencia específica. Porque lo cierto es que también la obra literaria sirve para algo en el plano político. Es necesario naturalmente ver de qué es lo que se escribe, y sobre todo desde qué punto de vista se escribe. Por lo general el punto de vista de los intelectuales no suele ser el más adecuado para producir una útil obra de propaganda. En cuanto a las estructuras culturales alternativas, confieso no haber creído nunca en ellos, es más incluso de haber desconfiado mucho de ellas.

Como todo aquello que quiere ser revolución de la cultura, de la superestructura, de algo que se hace antes de la desarticulación total del poder y transformación de las estructuras. No consigo concebir hoy un trabajo literario fuera de las estructuras industriales capitalistas. Sería como si un obrero se pusiese a construir partes de un automóvil por cuenta propia, quizás conjuntamente con algunos amigos. En lo que se refiere a los libros, la industria cultural capitalista garantiza la difusión propagandística de cualquier libro en el mejor de los modos posibles. Es una contradicción interna. ¿Por qué no usarla?

¿Cuál es, en tu opinión, el papel particular del intelectual “creativo” hoy en Italia? Y más generalmente, ¿cómo ves la situación de la cultura italiana en un momento de prospectiva tan pobre como el actual?

Antes de nada no veo tan negativa la prospectiva cultural actual en Italia. Aun que es cierto que existe una relativa pobreza respecto a las obras, esto depende mucho del hecho que diez años de neoliberalismo han dejado una huella profunda, han terminado por hacer imposible, si no es con una gran cara dura, continuar escribiendo y publicando cierto tipo de cosas. Por otra parte, la literatura de la neovanguardia no es repetible al infinito porque sino la acción de destrucción, de ruptura, de bloqueo no tendría sentido.

Representaría únicamente una nueva fase de la literatura burguesa, que sucede a la precedente, no la última, la de los denominados “novísimos”.

CUARTO CAPÍTULO.

Conferencia

(A continuación)

Vogliamo Tutto, como ya he dicho, representa el intento de encarnar en un individuo las características típicas de la fuerza-trabajo en una determinada fase. El intento de reflejar las características y el comportamiento del obrero-masa en una historia que no es una historia individual: lo es solamente en esta operación literaria, y por lo tanto de modo forzado. Todos los comportamientos de los que hace gala el personaje, son las cosas que uno se construye y comienza a entender mientras se observa una fábrica y suena la sirena de entrada, a través de mil

conversaciones con los obreros, observando mil luchas, y participando en ellas. Solo que en este libro, todo esto, viene encarando en una sola persona, que por lo tanto representa a todas las demás. Por lo tanto este libro debería representar una llave para comprender de una vez por todas, el comportamiento de esta figura del obrero.

Por inciso quisiera apuntar que la descripción de este personaje como un individuo meridional no debería hacernos caer en el folklore meridional; porque mi intención es la de describirlo en el momento objetivo en el cual se ve obligado a moverse en tanto que proletario. Es decir, cuando esta en el sur se debe a que él ha nacido en el sur. Emigra porque en el plano general esta dispuesto que emigre. Realiza mil trabajos porque sobre este tipo de capacidad es donde se funda la acumulación en este nivel del capital. Este libro quiere ser el proceso objetivo que debe pasar un obrero; no solamente en tanto que persona nacida en el sur, sino en tanto que mercancía, en tanto que fuerza-trabajo. Por esto no debería ser posible observarlo únicamente bajo un aspecto folclórico.

Nace de esta manera la necesidad de una batalla de tipo ideológico y de propaganda sobre esta figura nueva. Sobre esta figura del obrero-masa que no ama el trabajo, que tiene un comportamiento diferente de trabajador profesional, cuya imagen es la que tradicionalmente aun poseen un amplio espectro de personas. Una nueva figura esta del obrero-masa que es incluso todavía poco conocida, hasta el punto que mucha gente, incluso de izquierdas, que ha leído este libro, ha dicho que este personaje es uno que pasa de todo, no es un compañero, es alguien que no ha entendido nada de la lucha política.

Respecto a todo esto, lo primero que hace falta decir es que por encima de todo este no es un personaje ideológico. Su característica principal es el carácter material de su comportamiento político. El va detrás de las cosas que le pueden garantizar unos ingresos, participa en la lucha en tanto que esta le pueda garantizar ingresos, por encima de todos los esquemas políticos. Por lo tanto podría actuar incluso de manera diferente, podría incluso haber ido a parar al espectro de la derecha, si el reformismo no le garantiza la posibilidad de tener ingresos, si este no le ofrece la esperanza de liberarse de la necesidad.

En efecto este personaje no es alguien que tenga la conciencia hecha de ideas, de cultura, de ideología. Pero, ¿por qué es tan poco ideológico este obrero? Porque es un obrero sin partido. Porque es el comportamiento espontáneo de la fuerza-trabajo en tanto que fuerza-trabajo. Esto es por lo tanto el obrero-masa, el protagonista de las luchas de los últimos años. Esta es la clase operaria nueva que se enfrenta contra los esquematismos categóricos de la denominada “política”. Y es de este aspecto de donde es necesario partir para afrontar las objeciones sobre una hipotética ubicación más cercana al ámbito de la derecha que al de la izquierda, sobre el hecho que este personaje es solo casualmente un compañero, pero que podría ser incluso un fascista como algunos han observado.

Creo que estas objeciones deban ser analizadas en un ámbito más general, que es el ámbito en el cual de modo masivo se representa el problema de romper y superar completamente las “categorías políticas” tradicionales.

Es algo que se observa de inmediato si se va al sur, algo que es mucho más grave que la indignación que embarga a intelectuales y hombres de la izquierda tradicional, cuando afirman que este personaje podría incluso no ser un comunista. Un dato que es todavía más grave, porque cuando se va al sur, si se usan estas categorías tradicionales no se consigue entender nada, y no hay mucho de lo que sorprenderse. Pero no solo no se entiende nada y no se hace entender nada, se es incluso rechazado cuando se viene a proponer política. Porque, por encima de todo, para el proletario meridional la política es un embrollo. Tanto la derecha como la izquierda son enemigos puesto que

de un modo u otro han siempre realizado promesas que no han mantenido, han siempre manipulado a los explotados.

Esta disposición es real en el sur, como era cierta en las fábricas del norte, como fue cierta durante las ocupaciones de casas en Roma, en tanto que si ibas a hablar con la gente te respondían: mirad, aquí existe una lucha, no vengáis a tocarnos las narices, no vengáis a hablar de política. Venid si queréis ayudarnos en la lucha, si por el contrario queréis hablar de política es mejor que os marchéis. Este es el mismo comportamiento que podemos observar generalmente en el sur, o el comportamiento que se podía observar en las fábricas del norte antes de todo el periodo de los contratos de 69. Después naturalmente comenzó toda una tradición de asambleas, de luchas, de organización que ha llevado a afrontar otros problemas. Con todo, el comportamiento general continúa siendo el mismo: fuera la política, hablemos de las cosas concretas; de las luchas, de nuestros intereses materiales.

Y entonces comprobamos que todo aquello que es “derecha” o “izquierda” no representa nada más que una categoría abstracta, que está fundada sobre la vieja composición de clase. La nueva composición de clase, las nuevas luchas, se corresponden con el terreno colectivo de la lucha contra el trabajo, se corresponden con la materialidad de las cosas, de las luchas, de los enfrentamientos, el hacer materialmente política, construir la organización de esta política, se corresponden, por lo tanto, completamente con este terreno.

El periodo actual se corresponde con una aceleración de los tiempos. Los patrones se han visto obligados a provocar una crisis económica, y de esta manera echar por tierra todo esquematismo político previo, y han tratado afanosamente de buscar la manera de conseguir que los trabajadores vuelvan a producir. En este cuadro la impotencia del discurso político tradicional no permite ni tan siquiera cuales son las cosas reales, por ejemplo qué es realmente el fascismo.

La fuerza de los fascistas en el sur, así como la fuerza de los fascistas en los campos de inmigrantes, se corresponde con su propia concepción de considerarse de derecha realmente. Son de derecha realmente, con todas sus consecuencias, y con este discurso se dirigen al obrero-masa. Porque los discursos que elaboran los fascistas en el sur, los mismos que dirigen a los inmigrantes, son discursos, cuando los elaboran, dirigidos a esta figura del obrero-masa. No son los discursos que elaboran los reformistas.

La principal diferencia es que con estos discursos el fascismo trata de dar una salida individual, es decir, parte del interés material fundado sobre el dominio capitalista. Que es un interés real, que existe, pero que sus elaboraciones retóricas no darán jamás una alternativa de ningún tipo a favor de los obreros.

Por otro lado esta la política recuperadora de la izquierda tradicional, absolutamente incapaz de ofrecer ningún canal organizativo valido para las nuevas luchas. Por eso el peligro real que existe hoy en el sur es que todo lo absorba la derecha, porque si estas luchas no encuentran un punto de referencia en la izquierda tradicional, estas luchas pueden ser reconducidas por los fascistas.

Por otra parte, tenemos que tener claro que esta nueva figura del obrero-masa, su destino, lo decide el hecho que la única fuerza que gestiona su historia es el desarrollo del capital. Y por esto que se ve obligado a emigrar, que parte hacia la fabrica, sobre la línea de montaje. Y por esto mismo que se ve atrapado en las mallas de la movilidad impuesta por el dominio del capital. Donde después, sin embargo, se politiza, encuentra las luchas, encuentra a los otros obreros, y hace aquello que hace.

No fue sin embargo la línea, el salto tecnológico lo que ha destruido políticamente al obrero

profesional, que ha creado esta nueva forma de proletario, con su extrañeza y rechazo al trabajo. La línea de montaje, los procesos semiautomáticos en la fábrica fueron posible en tanto que la existencia del sur, como masa disponible y adecuada a este nuevo tipo de gestión. Es por lo tanto el obrero-masa, el proletario del sur quien hizo posible la cadena de montaje de Angelli (1). Y es este mismo obrero-masa quien a través de las luchas de los años sesenta ha ilustrado mediante su comportamiento y la metodología de sus luchas (el igualitarismo como lucha contra el trabajo asalariado), la entera clase operaria en Italia, hasta el punto de representar su punto de referencia, su manifestación más significativa.

Pero tenemos que observar también la fragilidad de esta figura, comenzando por el hecho de que esta completamente sola, que se puede mover únicamente sobre la base de la propia espontaneidad.

Resulta claro de esta manera también la fragilidad de las posiciones políticas que se le ofrecen. Porque se le ofrecen solamente donde encuentra compañeros, con son algo frágil, son los estudiantes con los que se encuentra en la puerta de la fábrica, o por otro lado, y sobre todo, encuentra la rabia de los otros obreros que se unen a él convirtiéndose de esta manera en una fuerza de masa en las luchas. La verdadera causa de esto es que es que en estas luchas no existe un partido capaz de comprender la dimensión de esta nueva figura, y por tanto jamás podrá ningún partido ofrecerle una perspectiva de comunismo.

A este nuevo tipo de obrero no hay nadie, en sentido organizativo, que consiga comprenderlo, que sepa organizar la rabia por las cosas que se ve obligado a sufrir, por el peso de la explotación. No hay nadie que sepa canalizar esta rabia en el terreno de la lucha; sobre el terreno de liberarse de la explotación. En el terreno político el primer problema que surge es saber comprender esta figura crucial, esta figura política. Y por encima de todo, no desesperarse haciendo uso de viejas categorías ya inservibles, a las cuales dicha figura es completamente extraña (...). Es aquí donde surge la cuestión, naturalmente otorgándole el peso específico que tiene dentro del problema político general, el hecho de la necesidad de realizar una gran campaña de propaganda sobre esta figura. Una gran campaña que sirva para dar a conocer esta nueva figura que ha puesto en crisis el sistema económico, el modelo institucional, todas las categorías políticas, e incluso las categorías culturales hoy en Italia. Una gran batalla de afrontar sobre el terreno ideológico y cultural, para destruir y desmitificar esta visión alterada, que continua encerrada en una visión de las luchas que no es la más adecuada. Como cuando el PCI (2) dice que las luchas no son aquello que son, que las luchas en la Fiat no son contra el trabajo sino para mejorar el trabajo, para reestructurar el proceso productivo, para de esta manera llegar a (como dicen ellos) un modo nuevo de hacer el automóvil.

Tenemos la necesidad de lanzar hoy en todo el país una campaña de propaganda de estas luchas. Esto significa antes que nada explicitar clara y continuamente la realidad del conflicto, el personaje de este conflicto, la realidad de este conflicto, y las nuevas características de sus protagonistas. Por lo que es necesario hacer circular, hasta el límite de la divulgación, esta enorme creatividad persistente en las luchas proletarias.

Que por otra parte es la única cosa verdaderamente nueva que hoy existe, la única cosa que verdaderamente vale la pena conocer y estudiar, el único hecho incluso culturalmente nuevo.

Existe también un hecho incontestable, el miserable fin de toda la ideología de la burguesía, de toda su cultura, algo que se ha podido contactar en los últimos años. Incluso los aspectos que provienen de su conciencia crítica, de su contradicción interna, de sus intelectuales en crisis o rebotados, que desde hace ya tiempo han consumido su papel histórico, aquí cuando este haya sido positivo y necesario en la aceleración de la última fase del tardo capitalismo. Hoy por otro lado hoy tenemos la posibilidad de basarnos en la formidable explosión de estos últimos años, el enorme laboratorio que

han representado y que representan estas luchas proletarias, el comportamiento de masa que las ha producido y la gran riqueza teórica que las acompaña.

La finalidad de esta campaña de propaganda, en la que la literatura puede contribuir relevantemente, es sustituir la figura del viejo obrero tradicional, que es garantía de la racionalidad, del proceso productivo, al límite del orden y de la legalidad, sustituirla por esta nueva figura de obrero; que realiza los piquetes con violencia, que ha bloqueado la fábrica, que ha parado la producción, que ha destruido las líneas, que ha participado activamente en la batalla de la Avenida Trajano, que ha estado presente en todo.

No es ya, por lo tanto, el obrero que apunta a valorizarse como mercancía, sino el obrero que apunta a destruirse como tal, a negarse como mercancía dentro del capital, a reafirmar su autonomía de clase, su necesidad de enfrentarse al poder destruyendo el Estado del Capital. Inundar los canales de comunicación, en la medida que sea posible, de la nueva figura del obrero-masa en vez del obrero profesional. De las luchas, de las huelgas, de los disturbios. Nuestra intención es que estén siempre llenos de nuestras cosas, y no de las del enemigo. El hecho es que tenemos que conseguir que incluso películas o libros con argumentos equivocados se vean obligados a difundir el tema que nos interesa, del cambio de etapa, de la huelga salvaje, todo ello representa un signo de la hegemonía del obrero-masa, de la relación de fuerza que bien desplazadas a favor de sus luchas.

Esta claro que la única cosa que puede hacer que esta relación de fuerza sea favorable al obrero-masa es la lucha. No es divulgándolas o preconizándolas como la relación de fuerzas varias. Pero no por ello es necesaria renunciar a un terreno, que por otro lado siempre es necesario, y dejarlo completamente en las manos del adversario.

La novela *Vogliamo tutto* finaliza con la batalla de la Avenida Trajano. En medio de los disturbios, en un determinado momento el protagonista dice: “estábamos todos como locos de alegría”. Algo que representa la conciencia de este momento de masas que se contraponen al Estado, y que en el conocimiento de la propia fuerza mide la posibilidad de liberarse de su dominio; propiamente este terreno, que es el único que existe, la única posibilidad de llevar adelante su lucha es expresarla en el terreno colectivo.

Porque en esta fase del capitalismo, la única posibilidad que tiene esta figura social del obrero-masa, que exige el dinero independientemente del trabajo, independientemente de la producción, su única posibilidad colectiva es exigir la riqueza sobre la base de la fuerza y la contraposición, a nivel de relación de fuerza con el poder. Lo que equivale a decir: la violencia, la organización de masas de la violencia proletaria. El paso a la práctica directa de apropiación colectiva de la riqueza social de; en definitiva, pasar del “lo queremos todo” al “apoderémonos de todo”. En ese tres de julio solo está representado apenas el inicio, el embrión, como muchas otras cuestiones, en aquel momento la problemática del poder, de la violencia operaria se encontraba todavía en fase de expansión. Por lo que, más generalmente la cuestión de la organización revolucionaria. El tres de julio ha cerrado una fase, todo lo que viene después es la historia que hoy estamos viviendo.

1. Angelli: Director de la Fiat durante el periodo al que se refiere el libro.
2. PCI: Partido Comunista Italia